

pués de verificado esto, surge del fondo del salón la arrogante figura de Edgardo, amenazador, seguido de los suyos, dando lugar a la dramática escena del famoso concertante.

Lucía se desmaya. Enrique pregona sus tardíos remordimientos. Edgardo acusa de traición a su amada Lucía, juzgándola culpable. Lucía llama a la muerte, único fin de sus desdichas: el coro comenta lo horrible de la situación.

Los caballeros advierten a Edgardo el peligro que corre si no se apresura a huir: la lucha entre él y sus contrarios parece inminente. Edgardo se prepara a la defensa desnudando la espada, decidido a morir matando. Raimundo media con la autoridad de sus canas y trata de apaciguar los ánimos. El mal es ya irremediable: muéstrale a Edgardo el contrato firmado. Después de devolver a Lucía el anillo que aquélla le diera en tiempos más felices, recuperando a su vez el suyo, se revuelve airado contra los Asthon, cuya raza maldice. Momentos de desesperación muy bien descritos dentro de la fórmula del concertante clásico italiano, con su *stretta*, de seguro efecto teatral.

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Estancia en la torre de Voféras

Noche tempestuosa como los pensamientos que embargan a Edgardo, meditabundo, triste y solo.

La llegada de Enrique saca a Edgardo de su ensimismamiento. El vengativo hermano de Lucía viene a gozarse en el dolor, sin esperanza, del joven; tras violenta escena quedan desafiados ambos para el amanecer del siguiente día, ante las tumbas de la familia Ravenswood.

CUADRO SEGUNDO

El mismo salón del acto segundo

Se festeja con baile y regocijo el matrimonio de Lucía y Arturo.

Raimundo se presenta haciendo cesar la alegría: Arturo ha sido asesinado durante la pasada noche de boda, por la misma Lucía, en un raptó de locura que ha invadido su cerebro.

Horrorízanse todos: la llegada de Lucía aumenta el interés trágico de la escena.

De la célebre escena de la locura, de ejecución difícilísima para las divas, que en este momento conquistan las ovaciones más ruidosas.

Lucía, en su extravío, cree asistir a su boda con Edgardo.

Enrique se precipita anhelante en escena; convéncese de la desgracia que aflige a Lucía, e intenta acallar, inútilmente, sus remordimientos con vanas recriminaciones a los demás.

CUADRO ULTIMO

Exterior del castillo: véanse los sepulcros de la familia Ravenswood

Grandiosa escena y aria final de tenor. Edgardo apostrofa a sus antepasados: viene decidido a morir a manos de su rival; para él ya no hay esperanza de felicidad alguna sobre la tierra.

Cree, ignorante de lo ocurrido, que el castillo arde en fiestas, mientras él va a morir desesperado.

Llegan gentes del castillo, revelándole la verdad de la situación: Lucía, loca y moribunda, no ha dejado de serle fiel un solo momento: morirá víctima de las infames asechanzas de su propia familia.

Edgardo trata de verla, corriendo hacia el castillo, en el momento que un toque de campana anuncia la muerte de la desventurada.

Raimundo trata en vano de consolarle. Edgardo se hiere en el corazón, decidido a unirse en el cielo, para siempre, con su adorada Lucía, expresándolo así en la sentida y renombrada *aria final*.

GRAN TEATRO DEL LICEO

Empresa: JOSÉ RODES

PROGRAMA OFICIAL

(Provisional)

ARGUMENTO

Domingo, 25 de Enero de 1931

16.ª DE PROPIEDAD Y ABONO A TARDES
A LAS CUATRO Y MEDIA EN PUNTO

CORRESPONDIENTE A DOMINGOS

Segunda representación de

Lucía di Lammermoor

Opera en tres actos del maestro DONIZETTI

Maestro Director: ANTONINO WOTTO

Dirección escénica: VICENZO DELL'AGOSTINO

REPARTO

LUCÍA	SRTA. Toti Dal Monte
Alisa.	» ZANARDI
EDGARDO	SR. Enzo de Muro Lomanto
Enrico	» MATTIA MORRO
Raimondo	» LUCIANO DONAGGIO
Lord Arturo	» BALTASAR LARA
Normando.	» GALLOFRÉ

CORO GENERAL
CUERPO DE BAILE

Lucía di Lammermoor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Un jardín del castillo de Ravenswood.

Hállase basada la obra en las luchas y rivalidades de dos nobles familias; la de Asthon, a la que pertenece Lucía, y la de Ravenswood, que es la de Edgardo.

En la primera escena, Normando, al frente de algunos habitantes del castillo, gira una especie de ronda por los contornos de aquél, hablando del misterio que parece envolverle y que todos tratan de descifrar inútilmente.



POLYDOR

EL DISCO DE LA
ÉLITE

Cía. FONOGRAFICA, S. A. - Pza. Cataluña, 17

Solo Normando, llegan Enrique, hermano de Lucía, y Raimundo, viejo ayo de la casa. Enrique se muestra malhumorado porque Edgardo, el enemigo legendario de su familia, se alza triunfante, mientras la suerte de los Asthon parece eclipsarse. El matrimonio de Lucía podría contrarrestar tal decadencia, pero la joven se opone, achacándose tal decisión por Raimundo, a lo reciente del fallecimiento de su madre. Normando no acepta tal explicación, asegurando, por el contrario, que Lucía ama a otro; un incógnito caballero que la salvó de un peligro inminente, yendo acompañada de su dama Alisa. Sospéchase que el arrojado joven sea el propio Edgardo, el enemigo irreconciliable, lo que aumenta la contrariedad de Enrique, mezclando entre los anatemas que la tal noticia le produce, el nombre de su propia hermana.

Coro de cazadores que confirman las sospechas de Enrique; han visto a Edgardo rondando por aquellos alrededores, procurando sustraerse a las miradas de todo el mundo.

Enrique jura vengarse en una *cavatina* llena de fuego y valentía.

CUADRO SEGUNDO

Parque del mismo castillo, en el que se destaca la fuente de la Sirena.

Lucía y su confidente Alisa llegan agitadas, después del hermoso prelude, o *solo*, de arpa.

Allí ha de celebrarse secretamente la entrevista de los dos enamorados, y Lucía expresa su terror por la tradición sangrienta que se atribuye a aquel sitio; cerca de aquella fuente cayó asesinada una Ravenswood a manos de su celoso amante. Alisa considera aquello como funesto augurio para los amores de su señora, aconsejando a ésta desista de ellos; llega Edgardo y se retira Alisa discretamente.

—*Lucía, perdona...* son las primeras palabras que pronuncia el joven, justificando su tardanza; su inopinada partida a Francia, al siguiente día, proponiéndose antes hablar al hermano de Lucía y pedirle a ésta

en matrimonio. Lucía manifiesta sus temores; la rivalidad entre ambas familias puede perturbar la felicidad futura de los amantes.

Edgardo expresa sus odios hacia Enrique del que se juzga víctima. A pesar de estos obstáculos que los separan, júranse los amantes eterna fe e inquebrantable amor, separándose, por fin, tras larga y tierna despedida.

ACTO SEGUNDO

Salón del castillo de Lammermoor

Concertado el matrimonio de Lucía con Arturo, plan ideado por Enrique y Normando, al objeto de restaurar la hacienda y el brillo de la casa, no han vacilado aquéllos en interceptar la correspondencia de Edgardo a Lucía, haciendo creer a ésta que su antiguo amante la olvida, y aun fingiendo una misiva en la que se simula la deslealtad de aquél. El complot hacia la desventurada Lucía está, como se ve, bien urdido.

En una escena entre Enrique y Lucía, intenta decidir a ésta por el matrimonio con Arturo, conveniente a los intereses de la familia, supuesto que no debe ya pensar en el traidor Edgardo, mostrándole al efecto la fingida carta.

El dolor de Lucía es intenso ante la inesperada nueva; perdida su fe, piensa en la tumba. Enrique le encarece de nuevo las poderosas razones políticas que le inducen a imponerle la boda con Arturo.

Raimundo, en otra escena, también le habla en igual sentido: de nada sirve que Lucía recuerde los juramentos hechos a Edgardo; las apariencias parecen condenar a éste, y la joven parte de escena desolada.

Enrique, Normando, damas, caballeros y Arturo, el *sposino*, que pregunta desde luego por Lucía. Enrique prepara a Arturo diciendo que encontrará a su prometida muy triste por la reciente pérdida de su madre.

Aparece Lucía, acompañada por Alisa y Raimundo: al serle presentado Arturo, nótase en ella alguna vacilación, que su hermano vence en enérgicos apartes. Prepárase la ceremonia de firmar los esponsales; des-